



Casino de Madrid

SOCIOS DEL CASINO:
ESCULTURAS Y HOMENAJES

Juan Valera

Obra de: Lorenzo Collaut Valera. En: Paseo de Recoletos. Año: 1928



Juan Valera es, quizá, uno de los personajes más carismáticos de finales del siglo XIX. Un eminente literato que dedicó su vida profesional a la diplomacia, creyendo que iba a encontrar allí el “maná” económico; él mismo lo confesaba en una de sus muchas cartas a diferentes amigos en España, tal y como se puso de relieve en la presentación del libro “Juan Valera”, de Enrique Llovet, celebrada el pasado verano en el Casino de Madrid.

Decía Valera, en una carta fechada en 1847 dirigida a su amigo Juan Navarro, que en la carrera diplomática “con bailar bien la polka y comer pastel

de foie grass, está todo hecho”. Pronto se dio cuenta de que las cosas no eran del todo como él las había previsto, así que centró su vida en la literatura y en la política.

Pero empecemos por el principio. Juan Valera nació un 18 de octubre de 1824 en la localidad cordobesa de Cabra, en el seno de una familia “con posibles”, de padre militar y madre con título nobiliario. Como señalaba Nogueroles en las páginas de la sección de “Nuestra Historia”, en uno de los primeros números de la Revista Casino de Madrid, “Juan Valera fallecía a los 81 años de edad, tras una existencia colmada de actividades diversas y muy brillantes: diplomático, escritor, periodista, novelista, político dotado de condiciones excepcionales, orador de rara elocuencia y capacidad de persuasión. En resumidas palabras, una vida polifacética”.

Tras acabar la carrera de Derecho, y gracias a las gestiones del Duque de Rivas (también socio del Casino de Madrid), fue nombrado Agregado a la embajada de Nápoles. Dos años y medio estuvo en la ciudad italiana, en el transcurso de los cuales trabó importantes amistades, como la de Serafín Estébanez Calderón, tío de Cánovas del Castillo y socio del Casino. De él, de Estébanez, al que Valera

llamaba “Maestro”, recibió uno de sus principales valores ideológicos: el iberismo. Según este movimiento, la restauración en España debía fundarse en la unión peninsular.

Después de Nápoles, llegaron otros destinos: Lisboa, Brasil, Dresde... En 1855 pasa una temporada en Madrid, y es cuando se une a la sociedad casinista. 49 años de socio, ingreso el uno de febrero de 1856 hasta su fallecimiento el 18 de abril de 1905, avalan los fuertes lazos que unieron a Valera con el Casino de Madrid, “donde quedó como una huella permanente su recuerdo como el de uno de los socios más ilustres cuyas obras se conservan en nuestra Biblioteca”.

En 1856 Juan Valera se traslada a Rusia, más tarde continúa la carrera diplomática en destinos como Washington, Bruselas, Viena... Paralelamente sigue una intensa actividad literaria, que dio sus frutos en obras como “Pepita Jiménez” (1873), “El comendador de Mendoza” (1877), “Pasarse de listo” (1878), “Doña Luz” (1879)...

Fallece el 18 de abril de 1905, a los 81 años de edad, dejando tras de sí innumerables amigos. Dos de ellos, los hermanos Álvarez Quintero, fueron los impulso-





Placa situada en la casa en la que vivió y murió el escritor Juan Valera situada en el número 3 de la Cuesta de Santo Domingo.

res, al abrir una suscripción pública, de la realización del monumento-homenaje al ilustre escritor y diplomático.

La obra fue encargada a uno de los escultores más reconocidos de la época: Lorenzo Coullaut-Valera (quien, curiosamente, años después también sería el autor del monumento a los hermanos Álvarez Quintero). El escultor, pariente de Juan Valera, presentó un boceto de la obra en la Exposición celebrada por Blanco y Negro en 1909, aunque, como se vería, la pieza final varió bastante.

El monumento, que fue inaugurado en 1928, está situado en el Paseo de Recoletos, frente a la Biblioteca Nacional. Tiene unas medidas de 2,80 x 4,55 x 2,30 metros y está realizado en piedra y mármol. Tal y como explica la profesora Salvador Prieto, en el conjunto "arquitectura y escultura se aúnan armónicamente"; Valera aparece representado en un sencillo busto sobre un muro de piedra caliza, a sus pies, una figura femenina que todos los

estudiosos coinciden en señalar como una representación de la figura de Pepita Jiménez, la más conocida de las heroínas literarias de Valera. En la parte posterior del muro (la que quizá menos destaque de todo el conjunto, al estar situada "a espaldas" de los viandantes), aparece un relieve de mármol que evoca una de las escenas de "Dafnis y Cloe", la novela pastoril que Valera tradujo del griego con gran éxito.

No acertamos a saber por qué el pueblo de Madrid tardó tanto en rendir tributo a este ilustre literato: pasaron 23 años entre el fallecimiento de Valera y la inauguración de la escultura que le rinde homenaje. Unos años antes, en 1912, el Ayuntamiento instaló una sencilla lápida en la casa donde vivió y murió el escritor, en el número tres de la Cuesta de Santo Domingo.

